CLAUSURA

ELADIO LUJÁN AGUDO
Vicepresidente de la Diputación de Toledo

Compañeros de mesa, señoras y señores: Buenas tardes a todos.

Comparezco ante ustedes de modo completamente imprevisto, en sustitución del Presidente de la Diputación Provincial, don José Manuel Tofiño, a quien una reunión convocada para esta misma mañana en el centro de Madrid ha retenido más tiempo del esperado. Comprenderán ustedes que, en esta tarde de primavera lluviosa, en la víspera de la boda con mayúsculas, las dificultades habituales de tráfico en los alrededores de la capital del reino se hayan visto multiplicadas de un modo desmesurado. Les pido excusas en su nombre por su ausencia inesperada.

Hace apenas tres días, en la tarde del miércoles día diecinueve, el presidente de la Diputación sí estaba ante ustedes, los traductores asistentes a este congreso. Presidía un acto de presentación de un libro, libro que se ha vuelto a editar especialmente para esta ocasión, titulado *El concepto cultural alfonsí*. El autor es profesor en la Universidad de Harvard, el doctor don Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, bien conocido por sus estudios sobre nuestra historia cultural. Espero que a todos ustedes les haya llegado su ejemplar, pues se ha hecho con la intención de que les sirva de recuerdo permanente de su paso por Toledo, una ciudad que en la Edad Media llegó a la fama por la abundancia y la calidad de sus traducciones. En este libro el profesor MÁRQUEZ nos aclara a todos cómo el rey ALFONSO EL SABIO pudo dirigir un proyecto novedoso para su época, con la intención de formar un cuerpo de conocimientos en todas las ramas posibles del saber laico, para que su reino y su lengua se hicieran ricos en cultura. Ello se logró gracias a la conjunción de elementos diversos: por un lado, la presencia de gentes de distintas lenguas y culturas, cristianos, musulmanes y judíos, en una convivencia en la que sin faltar los problemas había una voluntad de compartir; por otro lado, la existencia de bibliotecas formadas por libros en árabe y hebreo, halladas en Toledo tras la conquista cristiana o importadas del sur, de al-Ándalus, donde el florecimiento cultural y el contacto fluido con Oriente permitían la circulación permanente de libros de todas las disciplinas del saber.

Para lograr este objetivo el rey Sabio tuvo que contar de modo inexcusable con la colaboración de un amplio equipo de técnicos

altamente cualificados, los traductores, los conocedores del árabe, el hebreo, el latín y el romance que se hablaban mezclados por los barrios y plazas del Toledo de entonces, un Toledo compuesto por una diversidad de gentes, culturas y religiones como se ha dado en pocas ocasiones en nuestra historia. Con su trabajo estos traductores consiguieron, además de cumplir el objetivo del rey, lo que era su finalidad primordial, otro logro no menos importante: conformar una parte nueva del cuerpo lingüístico de su época dotando al incipiente castellano de recursos bastantes como para afrontar la difusión de cualquier disciplina científica, con nuevos términos para nombrar el álgebra, los guarismos o el acimut, por ejemplo, lo que hasta entonces era casi imposible en su lengua, pues estos términos correspondían a ideas que estaban al margen de la cultura cristiano-latina que entonces dominaba en la Europa medieval. Gracias a la convivencia de gentes diferentes y a la labor de los traductores de todas las lenguas se pudo incorporar lo extraño a lo propio, enriqueciendo a todos.

Ustedes son traductores de español. Todos ustedes saben que el español es hoy lengua oficial en cuarenta organismos internacionales, al menos, y que la reciente ampliación de la Unión Europea hasta veinticinco países en los que se hablan veinte idiomas diferentes supone un reto de enorme magnitud. Por tanto, nada puede ser más apropiado que, durante algunos días, parar el trabajo cotidiano de la traducción absorbente, obligada, funcionarial y exigente, y detenerse para meditar en común entre profesionales y compañeros. El programa demuestra en la variedad y rigor de las materias impartidas que durante este congreso ustedes han podido hacerlo, tocando una diversidad de contenidos que, con certeza, habrán sido enriquecedores para todos.

En la inauguración del congreso el Presidente de Castilla-La Mancha, don José María Barreda, ofrecía su colaboración en tanto cuanto fuese posible para que los próximos congresos que vaya a celebrar la asociación *El Español, lengua de traducción*, organizadora eficaz de los dos primeros, cuenten con la ayuda de la Junta de Comunidades que él preside. Si el primer congreso en Almagro fue una apuesta ilusionada, cerrada con un éxito rotundo y un entusiasmo exigente de continuidad, éste segundo en Toledo ha sido claramente una consolidación firme basada en el rigor y utilidad manifiestos. Con nuestros menores recursos, propios de una administración provincial, pero con la voluntad ya demostrada, creo que es de razón continuar en la ayuda a la celebración de nuevos congresos, para los que también yo ofrezco en nombre de la Diputación de Toledo nuestra completa disponibilidad; espero que en adelante también sepáis que podéis contar con nuestro apoyo.

Toledo, como habréis podido comprobar, es una ciudad complicada de andar, pero todas sus calles están hechas a una medida esencialmente humana y, aunque suben, bajan y se retuercen, resultan muy agradables para descubrirla paseando. Para invitar a estos paseos sus puertas están siempre abiertas y yo, en nombre de la Diputación de Toledo, os animo a volver, pues tengo la certeza de que siempre seréis bien recibidos.

Muchas gracias.